

Martes 15.07.14
SUR

EDITORIALES

Un FMI distante

Revisar el salario mínimo no parece la herramienta más adecuada para afrontar la brecha abierta por la desigualdad social

El informe sobre la economía de la eurozona elaborado por el FMI contiene un capítulo sobre la situación del paro entre los jóvenes que fue hecho público ayer. En él, la institución que dirige Christine Lagarde recomienda a los países del euro la adopción de medidas que sirvan para estimular y favorecer su empleo. El informe considera que el afianzamiento de la recuperación económica invitaría a la aplicación de reformas en el mercado laboral que incrementen las posibilidades de generar nuevos puestos de trabajo, teniendo en cuenta que los países del euro han precisado históricamente tasas de crecimiento superiores a las previstas para atajar el paro juvenil. El problema surge al definir qué medidas específicas podría aplicar cada país. El FMI aboga por la revisión del propio concepto de 'salario mínimo', entendiendo que afecta sobre todo a la remuneración de los más jóvenes y, por ello, a su contratación. De manera que no sería suficiente la congelación de su cuantía, que en los últimos cuatro años se ha mantenido entre 640 y 645 euros por 14 pagas al año, sino que ésta debería reducirse o excepcionarse. Pero en la descripción que el FMI hace de sus posibles ventajas se refiere a sectores de actividad de baja cualificación profesional, que es a lo que remitiría la sugerencia misma de pagar por debajo de 600 euros al mes la jornada completa. Es una estampa que soslaya la capacitación de miles de jóvenes españoles que no están dispuestos a sentirse culpables o inadaptados para realizar tareas mercedoras del salario mínimo y más, y obedece a una serie estadística que rehúye la cuestión principal: la garantía de que la medida serviría para contratar muchos más trabajadores jóvenes de los que hoy se demandan. La realidad es que no hay ningún país en nuestro entorno en el que una medida de este tipo haya fomentado la oferta laboral. Si ha habido un movimiento al respecto ha sido al contrario, como ha sido el caso de Alemania, donde el Gobierno de coalición impulsó el pasado día 11 la introducción de un salario mínimo interprofesional. En momentos en que la desigualdad social se ha convertido en el mayor factor del deterioro del sistema de bienestar, no parece que revisar el salario mínimo sea la herramienta más adecuada.

El declive del libro

Los datos dados a conocer ayer por la Federación de Gremios de Editores de España revelan que la producción editorial, que todavía es la primera industria cultural de este país, se contrajo un 10% en 2013 a causa de la piratería, que provocó en el ejercicio unas pérdidas de 150 millones de euros. Los escritores están inermes ante el abuso de la distribución indiscriminada de sus obras y son seguramente las principales víctimas de esta delincuencia cultural porque no tienen medio de ganarse la vida de otro modo (los músicos, por ejemplo, han podido suplir la caída de las ventas de discos mediante actuaciones en directo). Los editores, que están intentando explotar el negocio de la distribución digital, se encuentran por añadidura con la competencia desleal de grandes multinacionales que venden por debajo del precio de coste para quedarse con el sector. Los gobiernos democráticos no pueden permanecer insensibles ni un segundo más ante este atropello de los derechos vinculados a la creación artística ni ante unas prácticas comerciales inaceptables que arrasan la industria cultural. España está a la cola de las medidas anti-piratería que deben proteger la creatividad de la avidez de los desaprensivos que usurpan a los autores y editores su medio de vida.

SUR EL PERIÓDICO DE MÁLAGA
Edita: Prensa Malagueña S.A. Director General José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector
Javier Recio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)
José Vicente Astorga

Mesa de Redacción
Elena de Miguel (JEFE DE INFORMACIÓN),
José Miguel Aguilar (JEFE DE EDICIÓN),

Luis Moret (MULTIMEDIA),
Ana Barreales (INTERNET),
Antonio Ortín (MÁLAGA),
María Eugenia Merelo (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Antonio Morgado (DEPORTES),
Héctor Barbotta (MARBELLA),
Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

Director de Control de Gestión
Hugo Ferré

Marketing
Pilar Alcalá

Director Técnico
Fernando de Gálvez

Publicidad
CMSUR S. L.
Director Comercial
Jorge Artero

LA TRIBUNA

Dignidad y humanismo

CÉSAR P. RAMÍREZ PLAZA
MÉDICO Y DIRECTOR DEL INSTITUTO QUIRÚRGICO DE ANDALUCÍA

Somos muchos los que defendemos una Sanidad Pública con nuevos modelos de gestión y liderazgo real (no de palabra) que no menoscaben la autoestima de los profesionales y valoren su capacidad y sacrificio de forma objetiva

Este año cumpla 20 años en la profesión más bonita del mundo: servir a los demás con el objetivo de intentar devolverles la salud. Lejos de lo que cantaba Gardel, el camino ha sido mucho e inmensamente gratificante y enriquecedor. Un trabajo que ha marcado una vida. Sin embargo, la involución de la consideración profesional, el deterioro de la Medicina como marca y el desprecio que ha recibido de la Administración (hablo de Andalucía, mi medio) han sido una constante en progresión y sin atisbos de fin. Fue en los albores de nuestra joven y remonarquizada democracia cuando el Guerra declaró que no pararía «hasta ver a los médicos en alpargatas»; el paso del tiempo lo ha colocado a él en la oscuridad de nuestra historia reciente y, sin embargo, sus profecías respecto de los que somos herederos de Galeno están camino del pleno cumplimiento.

Hace unos días que mi buen compañero Juan Toral, un excelente médico de familia ubetense formado en Carlos Haya y que ahora ejerce su andalucismo y su buen hacer en Canarias, escribió un post en su magnífico blog 'La llamada del sonrojo' (<http://t.co/OzNnTj7lxt>). En él nos contaba cómo a los 24 meses de haber terminado su MIR y haberse inscrito en la Bolsa de Empleo del SAS ha recibido dos ofertas de trabajo por teléfono, un contrato de 10 días y otro posterior de 6; obviamente las rechazó, y confiesa sentirse un privilegiado por tener un contrato digno de trabajo al 100% en Las Palmas. La misma Bolsa de Empleo, por cierto, bajo sospecha sindical por su irregular sistema de funcionamiento y que no es más que una careta de equidad y acceso al mercado laboral sanitario que sirve para bien poco o nada.

Este ejemplo es parte de la realidad vergonzante de los especialistas en Andalucía. Profesionales de alto nivel que sustituyen su primer apellido por un porcentaje cuando intercambian la maldita pregunta «¿tú qué contrato tienes?». El más afortunado, con un 75%, sólo pasa un día a la semana 'al sol'; muchos otros disfrutan de contratos del 33% o del 50%, siempre en fórmulas que puedan ser aprovechadas por el empleador para procurar el máximo rendimiento al menor coste posible y en condiciones susurradas que a veces rozan la legalidad. Especialistas que sucumben y aceptan esta precariedad porque hay detrás familias, hijos e hipotecas, y el instinto de supervivencia es siempre prioridad. Las cosas van a cambiar pronto, se les dice. El único cambio real es un deterioro progresivo en la calidad y cantidad del trabajo y, por tanto, en sus condiciones de vida. Cuesta abajo y sin frenos. Cuando sus ideales aún no han sido arrollados por la realidad del régimen andaluz, como pasa ahora con los residentes de Carlos Haya, denuncian situaciones de abuso (utilización como mano de obra 'low-cost' en Urgencias); hacen bien mientras pueden porque luego la realidad los apabulla y terminan tragando la realidad laboral basura 4-5 años después.

Gran parte de la responsabilidad en esta deriva está en la politización de los mandos intermedios de la Administración, hospitales y centros de salud, en los que se ha ido imponiendo la meritocracia sonriente de la corriente política gobernante. Los puestos se asignan a dedo bajo la máscara de concursos abiertos, una far-

sa de antemano donde todo está ya arreglado. Con la excusa de la gestión siempre por medio, los profesionales de a pie hemos dejado de tener en nuestros superiores a personas que nos apoyan y hemos encontrado un escenario de exigencia y martilleo en función de las necesidades de la Administración y con el paciente en un segundo plano. Como bien dice mi admirado Federico Sorriquer, el único prestigio y categoría que obtenemos los profesionales nos lo dan nuestros pacientes y nuestros iguales científicos y académicos; tenemos, por tanto, justo el mundo al revés. Méritos políticos y amiguismo como base de puestos de mando, donde se aíslan y enrocan en su despacho, como bien contaba recientemente Ángel Escalera en SUR, dirigentes sanitarios mediocres a los que el traje les queda demasiado grande. Esa es la realidad que tenemos y que asumimos sin poder hacer nada, la de un auténtico tejido de casta política castrochavista en la sanidad andaluza. ¿Podemos cambiarlo?

Somos muchos los que defendemos una Sanidad Pública con nuevos modelos de gestión y liderazgo real (no de palabra) que no menoscaben la autoestima de los profesionales y valoren su capacidad y sacrificio de forma objetiva. El apoyo de los Colegios de Médicos, poco explícito y siempre con la boca pequeña, no puede ir más allá de la declaración institucional porque su perfil es de representatividad y su capacidad de maniobra tan limitada como su deseo de confrontación con la Administración. Los sindicatos son figuras decadentes en las que hemos confiado poco, porque históricamente no cuentan con ningún logro importante en la defensa laboral sanitaria y siempre miden sus respuestas con la regla que permite no pasar el centímetro que incomoda al poder al que supuestamente intenta corregir en favor del trabajador. ¿Con qué contamos, pues, cuando desde todos los estamentos han ido permitiendo y, por tanto, coadyuvando en este deterioro de nuestra profesión? Sólo con dos cosas: la dignidad personal y profesional y nuestro perfil humanista como elementos innegociables para salir adelante. Levantarnos por la mañana y entender, inmediatamente, que sean las que sean las circunstancias profesionales existen personas y seres humanos que depositan, ese mismo día, su proyecto vital en nosotros. Y nosotros debemos responder con el mismo humanismo, dedicación y entrega que se espera, dando lo mejor y confiando en que llegará un tiempo en el que ser médico vuelva a dignificarse en la forma en la que siempre se ha hecho en calidad laboral y representatividad social. Es lo que estos 20 años de ejercicio me han enseñado y es lo que me gustaría transmitir a los que vienen por detrás y empiezan su camino: dignidad como persona, como médico y orgullo humanista porque nadie puede aportar más a los que lo necesitan que nosotros. Es lo único que nos ha quedado, lo único que los que nos rodean nos han ido dejando, pero es, al mismo tiempo, el valor más grande. Es el factor de apoyo humano y del roce lo que ha mantenido de pie a la salud mientras hemos vivido hundido a la educación, a la justicia y a los pilares del Estado. Demosle la importancia que tiene y miremos adelante, compañeros. Dignidad y humanismo.



capacidad de maniobra tan limitada como su deseo de confrontación con la Administración. Los sindicatos son figuras decadentes en las que hemos confiado poco, porque históricamente no cuentan con ningún logro importante en la defensa laboral sanitaria y siempre miden sus respuestas con la regla que permite no pasar el centímetro que incomoda al poder al que supuestamente intenta corregir en favor del trabajador. ¿Con qué contamos, pues, cuando desde todos los estamentos han ido permitiendo y, por tanto, coadyuvando en este deterioro de nuestra profesión? Sólo con dos cosas: la dignidad personal y profesional y nuestro perfil humanista como elementos innegociables para salir adelante. Levantarnos por la mañana y entender, inmediatamente, que sean las que sean las circunstancias profesionales existen personas y seres humanos que depositan, ese mismo día, su proyecto vital en nosotros. Y nosotros debemos responder con el mismo humanismo, dedicación y entrega que se espera, dando lo mejor y confiando en que llegará un tiempo en el que ser médico vuelva a dignificarse en la forma en la que siempre se ha hecho en calidad laboral y representatividad social. Es lo que estos 20 años de ejercicio me han enseñado y es lo que me gustaría transmitir a los que vienen por detrás y empiezan su camino: dignidad como persona, como médico y orgullo humanista porque nadie puede aportar más a los que lo necesitan que nosotros. Es lo único que nos ha quedado, lo único que los que nos rodean nos han ido dejando, pero es, al mismo tiempo, el valor más grande. Es el factor de apoyo humano y del roce lo que ha mantenido de pie a la salud mientras hemos vivido hundido a la educación, a la justicia y a los pilares del Estado. Demosle la importancia que tiene y miremos adelante, compañeros. Dignidad y humanismo.